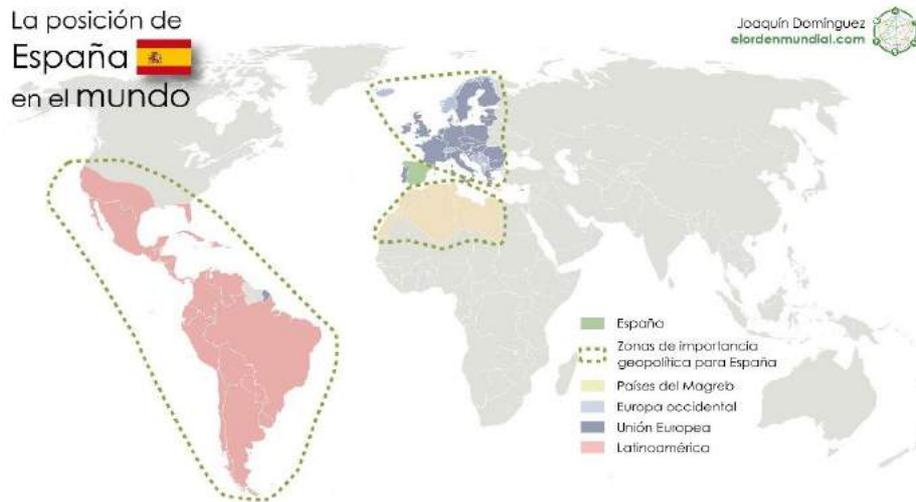


Potencias Medias



Ángel Gómez de Agreda
Luis Feliu Bernárdez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección: Pensamiento y Moral Militar

16 de noviembre de 2021

Ser potencia media permite una cierta capacidad de influencia sobre el entorno geopolítico cercano; sobre el más amplio de actuación en materia de estabilización, gestión de crisis y mantenimiento de la seguridad y estabilidad; y finalmente sobre la posibilidad de que la contribución como potencia media resulte lo suficientemente significativa en un ámbito internacional mayor. Sin embargo, en un escenario global, las propias limitaciones de los medios (y por ende de los intereses) de una potencia media dejan abiertas brechas en la arquitectura de seguridad del país que requieren de habilitadores externos.

Cualquier ejército es caro si no tiene intereses que defender. La definición de los intereses nacionales y su permanencia en el tiempo resulta, por lo tanto, vital, no solo para dar sentido a los ejércitos, sino para dar un sentido a la realidad que estos están llamados a proteger e impulsar.

Impulsar decimos, porque no es admisible la mera defensa de las fronteras propias -tanto menos la dejación de esa defensa- en un ambiente dinámico y constantemente evolutivo como el actual. Fronteras, en el más amplio de los sentidos, entendidas como todo aquello que separa nuestros intereses e identidad

de los de los demás. No sólo en el aspecto geográfico, que también, sino en el cultural, económico o en el cada vez más importante del relato.

En ese ambiente dinámico y evolutivo, se está imponiendo el término «potencias medias», quizás como reacción a la confrontación bipolar entre las «grandes potencias» y a la diferenciación del papel entre unas y otras. Ser potencia media no exime de tener intereses propios ni de su defensa, aunque sí limita la ambición respecto de los primeros y las capacidades necesarias para responder a la segunda.

Sin embargo, esta misma polarización exige compromisos que lleven a las potencias medias más allá de sus propias ambiciones y, en ocasiones, incluso en contra de sus propios intereses particulares, que pueden cederse en beneficio de un bien superior. Además, exige dotarse de capacidades para asumir esas exigencias derivadas por un lado del hecho de ser «potencia» y, por lo tanto, de tener intereses; y por otro del de ser «media» y, en consecuencia, no tener autonomía ni capacidades para alcanzarlos de forma independiente.

Desde luego, ser potencia media permite una cierta capacidad de influencia sobre el entorno geopolítico cercano; sobre el más amplio de actuación en materia de estabilización, gestión de crisis y mantenimiento de la estabilidad y la paz, y finalmente sobre la posibilidad de que la contribución como potencia media resulte lo suficientemente significativa en un ámbito internacional mayor. Sin embargo, en un escenario global, las propias limitaciones de los medios (y por ende de los intereses) de una potencia media dejan abiertas brechas en la arquitectura de seguridad del país que requieren de habilitadores externos.

La misma divergencia -y, también, coincidencia- de intereses entre las distintas potencias medias hacen que tiendan a dotarse en todos los casos de las mismas capacidades esenciales. Al mismo tiempo, se dejan sin cubrir otras cuya sofisticación técnica o, la mayor parte de las veces, organizativa las convierte tanto en esenciales como en difícilmente obtenibles o sostenibles. Se sabe desde hace lustros que España, igual que el conjunto de Europa, requiere de apoyos externos en sus capacidades de transporte estratégico, de reabastecimiento en vuelo, de inteligencia a nivel operacional y de sostenimiento entre otras varias. Y no siempre es la falta de presupuesto lo que impide el acceso a ellas.

El entorno global, en el que se mueven las potencias medias, implica que las oportunidades y los desafíos se presentan en un amplísimo espectro que trasciende lo puramente bélico y que obliga a los militares a mirar más allá de su área tradicional de competencia o incluso de confortabilidad. No es posible defender los intereses nacionales o multinacionales de la península euroasiática en la que se ubica Europa sin disponer de capacidades en el espacio o en el

ciberespacio, pero posiblemente tampoco se pueden defender en regiones alejadas del Atlántico Norte, de ese escenario que engloba a las naciones europeas y norteamericanas con el océano Atlántico de por medio.

El reciente estudio del *Centre for Strategic and International Studies*, (Jones, Seth, G. Ellehuus, R. & Wall, C. Europe's High End Military Challenges. *CSIS Journal*, November 2021), ver imagen, sobre las capacidades presentes y futuras de las «potencias medias europeas» para acometer distintos desafíos en diferentes escenarios no deja margen a la nostalgia de tiempos pretéritos. Conforme se incrementa el nivel de exigencia de la misión o la distancia física de la zona de conflicto, lo hace también la necesidad de recibir apoyos externos de «potencias globales». En este sentido, una actuación autónoma en el Indo-Pacífico se convierte en el paradigma de lo inasumible; precisamente el escenario que aparece como definitorio de las próximas décadas. Ver Figura 1 al final.

La Unión Europea publicó el pasado mes de septiembre su «Estrategia para la Cooperación en el Indo-Pacífico»

(https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/jointcommunication_indo_pacific_en.pdf), al igual que han hecho otros países como Francia

(<https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/asia-and-oceania/the-indo-pacific-region-a-priority-for-france/>), Alemania (<https://www.auswaertiges-amt.de/blob/2380514/f9784f7e3b3fa1bd7c5446d274a4169e/200901-indo-pazifik-leitlinien--1--data.pdf>) o el Reino Unido (<https://henryjacksonsociety.org/wp-content/uploads/2018/05/Global-Britain-in-the-Indo-Pacific-WEB.pdf>).

La transición de los intereses del Reino Unido hacia el Pacífico comenzó hace ya unos años. Alemania, Francia y el Reino Unido han tenido o tienen en estos momentos presencia naval en aguas del Pacífico Occidental, si bien en la mayor parte de los casos presencial o de carácter simbólico.

El proceso de rearme que se está produciendo en esa región alcanza a la práctica totalidad de los países y de los ámbitos. El mismo Japón apunta a una revisión de su Constitución de carácter eminentemente pacífico, en la que figuran unas limitadas Fuerzas de Defensa, para que el artículo 9 deje de limitar el papel de sus Fuerzas Armadas y de su industria militar. Dos de sus «destruidores de cubierta plana» ya están siendo sometidos a una acelerada conversión en «portaaviones ligeros». También Corea del Sur está en el proceso de diseño de su primer portaaviones, amén del reciente desarrollo de su industria de misiles y aeroespacial.

Los posicionamientos políticos y las alianzas militares reflejan una realidad incontestable: las potencias medias necesitan dotarse de medios para satisfacer en primer lugar sus propias necesidades o aquellas difícilmente compartidas y también

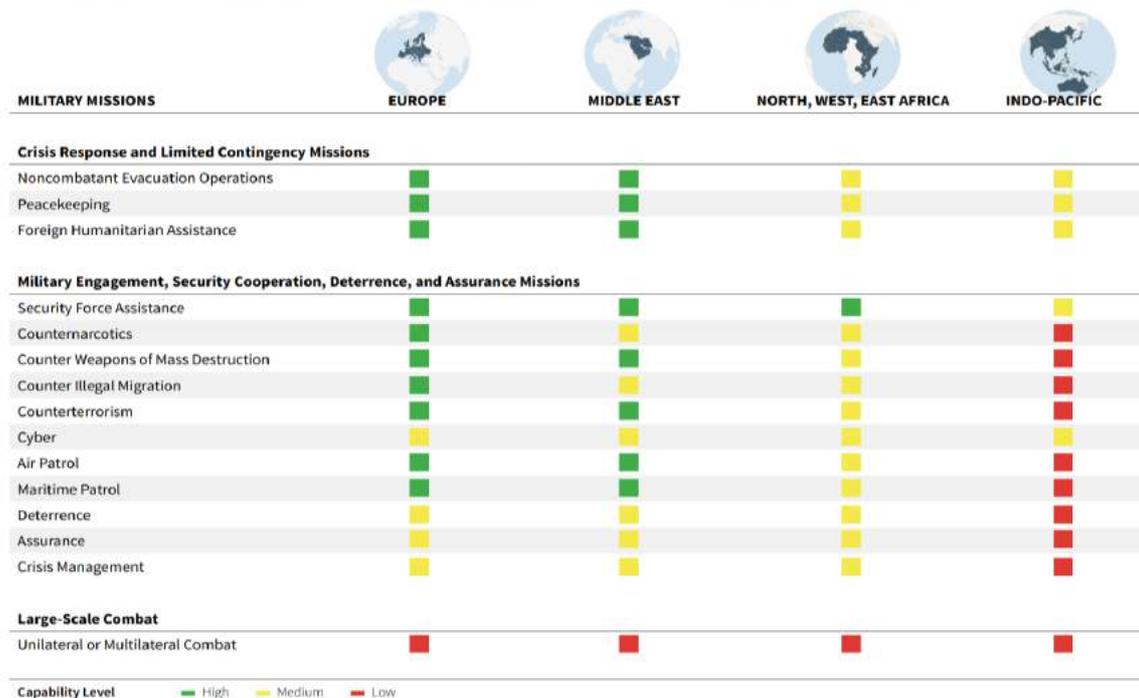
de aquellos otros medios que les permitan resultar relevantes en escenarios o en situaciones que van más allá de sus propias ambiciones individuales o intereses nacionales.

Europa ha dejado de estar en el centro geográfico de interés de las grandes potencias y, por lo tanto, su relevancia geopolítica tendrá que venir definida por su capacidad para hacerse presente en los nuevos focos de interés. Nuevos, en plural, porque el escenario, el campo de batalla donde se van a dilucidar esos intereses hace tiempo que trasciende el ámbito puramente geográfico.

Siendo muy realistas y con los pies en el suelo, es preciso hacerse un hueco, o estar en la *pole position*, por ejemplo, en la carrera espacial que amenaza con dejar en papel mojado los tratados sobre el uso militar del espacio exterior (https://treaties.unoda.org/t/outer_space).

Muy bienvenidas sean las inversiones que haya que acometer para garantizar los intereses de una industria relevante y pujante y de las cadenas de suministro que la alimenten y la sostengan porque estarán protegiendo la garantía de nuestro bienestar, de nuestro modo y nivel de vida y sobre todo del mantenimiento de nuestros valores, pues sin ellos de poco sirve todo lo demás.

FIGURE S.1: OVERVIEW OF EUROPEAN CAPABILITIES TO PERFORM MISSIONS



Source: CSIS analysis from multiple sources.